



LA FERIA, óleo de Leopoldo Novoa que fué adquirido para ser donado al Centro Gallego de Buenos Aires.



LEÑADORES, óleo de Leopoldo Novoa.

## ARTISTAS GALLEGOS

### LEOPOLDO NOVOA

Alguna vez llega a Buenos Aires a través de las crónicas que envía Salvador Lorenzana, o en las páginas de alguna revista de Madrid o de un diario de Galicia, la noticia de algún nuevo pintor gallego que viene a establecer la continuidad pujante de nuestra pintura. Así fueron llegando hasta

aquí nombres nuevos como los de Lago Rivera, Mompaso, Labra, Dans, Tenreiro, etc., que adscritos a escuelas distintas e inquietos por las preocupaciones estéticas de nuestra época, disciplinándose en las escuelas más avanzadas, no deján de mostrar, a quienes quieran verlo en su obra, el carácter diferencial de nuestro espíritu. Un movimiento pictórico gallego extraor-

dinario comenzó en los últimos años del primer cuarto de siglo con un núcleo esforzado de pintores que alejados de toda Academia, enemigos irreductibles de ella, encontraron en el modo de ser gallego, en la libertad de sus medios y en la carencia de reglas, una manera de expresarse, surgiendo de sus paletas una pintura paralela en su vigor de nuestra gran poesía del siglo XIX. Por primera vez se mostraba a la Península no sólo la fresca húmeda de nuestro paisaje, sino también el lirismo, la leyenda, el humor y novelaría de nuestro modo de ser. En Buenos Aires tuvo continuidad esta pintura a partir de la guerra civil añadiendo los pintores a esas características un aire nostálgico y actuando el recuerdo como personaje importante.

Leopoldo Nóvoa hizo su primera exposición hace aproximadamente un año. Su paleta abundante en grises era entonces limitada de propósito, pero el vigor del dibujo, su afán constructivo imprimían a sus cuadros fuerza y carácter. Desde aquella exposición, Nóvoa ha trabajado intensamente, ha pintado y meditado mucho sobre pintura, teniendo el valor de abandonar aquellas facilidades que hubieran significado una comodidad y que en poco tiempo le hubieran caracterizado con un modo de hacer entre los pintores tanto de este país como de Galicia. Como Manet, pensó que "el color es un problema de gusto y de sensibilidad" y que "la concisión en arte es una necesidad y una elegancia" y comenzó así una pintura de marcado saber popular, de grandes tonalidades vibrantes y planas, acotadas por un grafismo sintético y audaz sirviendo a una temática absolutamente gallega. Nóvoa entra con esta pintura en la gran tradición románica de Galicia cuyos ejemplos, aparte de la escultura y de la arquitectura, donde residen los más notables, están en esos pocos miniados que se conservan ilustrando algunos códices compostelanos y en los muros de San Isidoro de León donde culmina un arte perteneciente por igual a todo e noroeste peninsular, in-



corporándose al núcleo de pintores que en Galicia, y fuera de Galicia por circunstancias personales, saben que no hace falta imitar, sino crear, y muestran al mundo un arte que se caracteriza riguroso, alegre y a un tiempo severo pero que no olvida por un momento la condición decorativa, que con la expresiva, da origen a las artes plásticas. Nóvoa sabe como aquellos y éstos que la pintura cuando la es no se basa en teorías científicas sino en la observación en el sentimiento y en las experiencias de la propia sensibilidad y que los medios más simples son aquellos que permiten al pintor expresarse mejor.

### ELENA COLMEIRO

Aparte de los antecedentes alfareros de carácter popular de lugares como Buño, Niñodagua, Gayoso, etc., Galicia no tuvo más ma-



FIGURA, *cerámica*.



*Otras piezas de cerámica de la exposición de Elena Colmeiro.*

nufactura en el pasado que la famosa de Sargadelos, una de las más importantes en su momento de a península y que alcanzó encumbrado prestigio. Técnicos y operarios de muchos orígenes colaboraron en ella entre los que no fueron menos numerosos en cantidad los ingleses, alemanes y franceses, que siguieron al portugués Correa de Saa que en su primer período tuvo la dirección técnica por encargo del fundador de la industria D. Antonio Ibáñez. En la actualidad hay diversas industrias en Galicia, alguna de cuyas firmas alcanza, por la calidad de sus manufacturas, prestigio fuera de nuestra tierra. Uno que otro artista como el pintor Isaac Díaz Pardo, se dedica afanosamente a esta artesanía. En la Galería Muller de esta capital acaba de celebrar una magnífica exposición una joven artista gallega, Elena Colmeiro, cuyo nombre vino destacándose en los últimos años a través de las muestras anuales colectivas de la Escuela Nacional de Cerámica; más fué en esta exposición individual, compuesta por numerosas piezas, donde ella desplegó su personalidad. En la experiencia artesana conseguida en la calidad y belleza artística de su obra y me-

dante un repertorio de formas características, en las que resalta la gran variedad de su decoración y donde la figura humana alcanza lirismo y gracia notables a través de estilizaciones absolutamente personales. Los temas son algunos de ellos representativos del arte y de los trabajos de Galicia y están fijados sobre los tonos simples y nobles de las tierras que tanto parece amar Elena Colmeiro. De entre la cantidad importante de jarras y cacharros cocidos de toda clase que mostró, queremos destacar sus figuras, de modelado rotundo, algunas de ellas verdaderas piezas escultóricas donde el grafismo del dibujo acentúa aún más la calidad de las formas. Elena Colmeiro, como Leopoldo Nóvoa y Mercedes Ruibal (hoy en Pontevedra), forman parte de ese núcleo de artistas surgidos en la emigración, desconocidos aún en Galicia pero que a su recuerdo y a exaltarla dedican lo mejor de sí mismos. Galicia está a su manera en cada uno de ellos y su nombre se apellida en las galerías de la calle Florida por estos y otros artistas gallegos con el mismo sentido idealista con que lo hacían seguramente en los torneos los caballeros medioevales.